



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DÉCANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9727

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 7 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1.

(Paseo de Recoletos.)



Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Plus. 12.000.000

Primas y reservas... > 42.889.747

TOTAL... 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetonos en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

PALACIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Indudablemente los doctos varones que forman la Real Academia Española, necesitaban para su albergue oficial casa más decorosa

nerables con puntiagudos gorros de seda, luchando con todas las incomodidades para celebrar sus sesiones. La Reina D.ª Isabel II que, siguiendo el ejemplo de sus antepasados, fue protectora decidida de la Academia, la facilitó medios de instalarse más decorosamente en el viejo local que había cedido su abuelo, y que distaba mucho de ser un palacio Mazarino.

Pero los adelantos de los tiempos han favorecido, como á todos, á la docta corporación, que en no pocas ocasiones se ha mostrado refractaria á ellos, y dueña del capitalito que le han producido las obras que ha publicado, ha podido realizar el anhelo de todo ciudadano regularmente acomodado, esto es, tener techo propio donde cobijarse y suelo donde poner las plantas sin contar para nada con el casero.

Y así como el indiano que vuelve con dinero de su larga peregrinación á las lejanas tierras donde labró su fortuna, elige para levantar la morada donde ha de pasar su vejez, los sitios á que están unidos los recuerdos de su infancia, los académicos han establecido sus lares en terrenos de aquellos antiguos jardines del Buen Retiro que fueron en tiempos venturosos para las letras españolas, sucursal del Parnaso y emporio del habla castellana.

Bien está, pues, el nuevo palacio, entre la iglesia de San Jerónimo del Paso, como se llamó primero, ó del Prado, como decimos hoy, y el Casón, que conserva lo que fue salón de baile de la regia mansión de Felipe IV, tantas veces animada por las brillantes fiestas que organizaba en ella el conde duque de Olivares, y cerca de la estatua de la hermosa Reina María Cristina, cuyo nombre va unido al de nuestra regeneración política, literaria y artística en los malhadados tiempos de Fernando VII.

Allí tiene al Museo por vecino, y el extranjero que visite la capital de España, puede abarcar de una sola mirada el templo de las artes

donde guardamos las obras más preciadas de nuestros insignes pintores y la mansión donde se trabaja por conservar la pureza de la lengua, hija privilegiada, para valernos de las frases apoloéticas de D. Alejandro Pidal, de aquel latín con que asombraron á Roma Séneca, Lucano, Quintiliano y Marcial, en que Osio redactó la fórmula del Concilio de Nócea, en que cantaron la cruz Juvenzo y Prudencio y en que enseñaron y adoctrinaron al mundo bárbaro San Leandro, San Braulio, San Isidoro, San Eugenio y San Idefonso.

Hablar mal de la Academia se ha hecho ya tan vulgar y corriente como satirizar á las suegras y renegar del casero; y aunque en no pocas ocasiones no ha presidido la mayor imparcialidad en la elección de los que han sido elevados á la categoría de inmortales, es lo cierto que á ella han pertenecido y pertenecen hombres de gran valer, de los que mas ilustran y honran á la patria, y que á ella han de ir los Pi y Margall, los Seilés, los Balart y otros que la opinión señala como merecedores de los lauros académicos.

TIJERETAZOS

Leemos:
«En los 20 días que ha permanecido en las aguas de Vigo la escuadra inglesa, le han sido suministrados para consumo de sus tripulantes entre otros artículos, 46.000 kilos de pan y 52.000 de carne. Los carteros de los buques de la escuadra han comprado 12.000 sellos de franqueo de 25 céntimos cada uno.»
¿Cómo jesearán los industriales de Vigo que llegue otra escuadra?
Inglesa, por supuesto, que á lo que parece es la que más consume.
¿Como que se suscribirían los de Vigo á escuadra permanente!

Dicen de Cádiz, que algunos propietarios venden terrenos por menos de lo que importa la contribución.

Y hacen bien. Como que de no hacerlo así se quedaría el fisco con los terrenos.

Algunos viticultores de Andalucía han decidido no labrar las viñas.
¿Para qué?
¿Para cosechar vinos y pagar el impuesto?
Eso no se le ocurre al que asó la manteca en cesto.
Y los andaluces no son tontos.

En Cádiz, que parece ser la capital de la provincia que marcha á la cabeza en cuestión de hambre, han celebrado una reunión los mayores contribuyentes, invitados por el gobernador.

Y han acordado que antes de socorrer á los pueblos gaditanos, gasten estos todos sus recursos.

Ni puede ser más ineficaz el acuerdo, ni pueden quedar menos esperanzas á los pueblos que piden.

Dice un periódico, que la cuestión obrera, quieren algunos elementos hacerla cuestión política.

¿También el gobernador de Cádiz? Porque ese gobernador es el que dá más importancia á la cuestión del hambre.

Quien no se la dé será porque tendrá el estómago lleno.

Ocupándose un periódico portugués de la soñada unión ibérica, dice lo siguiente:

«Ahora en Portugal no tenemos ejército. Solo tenemos enormes regimientos de generales, coroneles, tenientes coroneles, mayores, capitanes, tenientes y alféreces, que pueden pasar vistosa revista.»

El momento es oportuno para pensar en la Unión Ibérica.

Porque nada tendríamos que echar en cara bajo este punto de vista á nuestros vecinos.»

Así no podríamos hacernos guños. Por que todos contaríamos con esos enormes regimientos.

En Córdoba se va á constituir una asociación obrera que llevará por nombre «Caridad sin límites», que tendrá por objeto socorrer á los compañeros faltos de trabajo.

En ese caso habrá que modificar el refrán.

Y decir:
No hay mayor cuña que la de la misma madera.

426 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

atravesaron, y un poco más allá un gran peñasco desnudo y estéril, sobre el cual los que hubieran querido seguir la pista no podrían encontrarla.

Al llegar allí se detuvieron y volvieron sobre sus pasos hasta el río, teniendo cuidado de andar hacia atrás. El río era navegable para la canoa; y embarcándose en ella, siguieron su curso hasta la desembocadura, volviendo á penetrar de este modo en el lago.

Un peñasco que se internaba en el agua impedía felizmente que aquel sitio pudiera verse, desde el punto en el que habían percibido una de las canoas de los Hurones, y como el bosque llegaba hasta la orilla, no era posible que pudiesen ser descubiertos desde tan lejos. Se aprovecharon de estas ventajas para costear la orilla silenciosamente, y cuando iban á faltar los árboles, Ojo de Halcon declaró que consideraba prudente desembarcar de nuevo.

El año duró hasta el crepúsculo. Subieron entonces á su canoa, y favorecidos por las tinieblas, hicieron fuerza de remos para ganar la costa occidental. Esta costa estaba cruzada de altas montañas que parecían unirse unas á otras: sin embargo, la vista ejercitada de Chingachgook descubrió una ensenada, á la que condujo á los canoeros con toda la destreza de un experimentado piloto.

La canoa fue varada nuevamente, y transportada hasta cierta distancia por el interior del bosque, en

EL ULTIMO MOHICANO.

427

donde la ocultaron cubriéndola con un montón de malezas. Cada cual tomó sus armas y sus municiones, y el cazador anunció á Muero y á Heyward, que sus dos compañeros y él estaban prontos á empezar las pesquisas.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA. 430

mino, pero no lo hizo, suponiendo que lo mismo que el, confiaba en la inteligencia y en la sagacidad de su padre y del cazador.

Por fin este se dirigió al mayor, y le explicó el aprieto en que se encontraba.

—Cuando vi que las huellas de Magua se dirigían al norte dijo, no hacía falta reflexionar muchos años para deducir que seguiría los valles, y que se mantendría entre las aguas del Hudson y las del Horticán, hasta que llegara al punto de nacimiento de los ríos del Canadá, que lo llevarían al centro del país ocupado por los franceses. Sin embargo, hemos aquí á poca distancia del Scaroon, (1) y no hemos hallado aun ninguna señal de su paso. La naturaleza humana está expuesta á equivocarse, y es posible que no estemos sobre la buena pista.

—Que el cielo nos preserve de tal error! dijo Duncan. Volvamos atrás, y examinaremos el terreno con mas cuidado.—Unoos no tiene algun consejo que darnos en esta dificultad?

El joven Mohicano dirigió una rápida mirada á su padre, pero recobrando enseguida su aspecto reservado guardó silencio. Chingachgook había notado su mirada, y haciéndole una señal con la mano le dijo que hablase.

(1) Nombre de un lago del Estado de Nueva-York.